

AMANDO DE MIGUEL

CRONICA DEL VIII CONGRESO MUNDIAL DE SOCIOLOGIA

Siguiendo la costumbre cuatrianual, los sociólogos de todo el mundo se han reunido en Toronto (Canadá) para celebrar el VIII Congreso Mundial. Sería mejor decir *una representación* de los sociólogos de todo el mundo, aproximadamente unos tres o cuatro mil profesionales de medio centenar de países pero concentrándose las delegaciones más numerosas en sólo unos pocos: Estados Unidos, Canadá, URSS, Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, Japón y alguno más. El Congreso ha sido mucho más «universal» por los temas discutidos que por las naciones que en él se han dado cita, es decir, ha sido más *congreso* que *mundial*.

El tema general era «Ciencia y Revolución en las sociedades contemporáneas». Pero de *ciencia* se ha hablado poco, y demasiado en tono de discurso diplomático o de «lección magistral», como diríamos en España. De *revolución* se ha dicho aún menos y prácticamente nada de la relación que pudiera existir entre «ciencia y revolución». Como es sabido y aceptado, el tema general de este tipo de convocatorias sirve sólo de pretexto formal o público para reunirse, para que el concilio adquiriera un destacado interés político que satisfaga a todos. El tema de la ciencia y el de la revolución, semánticamente conservador uno y radical el otro, puede dar satisfacción a las ideologías más diversas. En realidad, sólo las delegaciones de los países socialistas se han tomado al pie de la letra la centralidad del tema general de la convocatoria, proliferando en ellas los «papeles» sobre la «revolución científico-tecnológica».

Un Congreso de estas magnitudes es prácticamente inabarcable. En realidad, cada uno de los asistentes atiende sólo a una minúscula porción del mismo, dado el amplísimo repertorio de cuestiones que se discuten literalmente al mismo tiempo y, claro está, en distintos lugares. A partir del programa oficial yo he anotado cerca de dos mil comunicaciones distintas, entendiendo por tales todos los autores que actuaron formalmente como ponentes o panelistas y contando todas las ocasiones en que lo hicieron. La mayoría de ellas dieron (o darán) lugar a una ponencia escrita, lo cual supone en conjunto una buena colección de tomos para cuya lectura se necesitarían meses de trabajo. Naturalmente, éste es sólo un absurdo supuesto pero que indica una realidad de la que a veces no quieren darse cuenta los propios sociólogos: la Sociología no puede ser ya un único centro de interés sino un conjunto más o menos conexo de materias o disciplinas, como sucede en el Derecho o la Medicina. La diferencia en nuestro caso está en que —en España al menos— la Sociología es todavía en la mayor parte de las ocasiones una única disciplina académica y con un rango «complementario».

Los Congresos de Sociología van eliminando cada vez más campos ajenos a un tronco central de intereses, van dejando de preocuparse de otras ciencias sociales (Antropología, Demografía, Ciencia Política, Psicología Social, etc.). Al mismo tiempo ese tronco que queda se va engordando más y más con nuevas fibras y ramificaciones.

En la reunión de Toronto han proliferado como nunca las unidades de discusión. Nada menos que han tenido lugar cuatro sesiones plenarias, 14 grupos de trabajo, 10 mesas redondas, 30 comités de investigación, seis simposiums, 17 sesiones especiales, y —por si fuera poco— 18 grupos *ad hoc*. Tal frondosidad organizativa obedece a la estructura federal y a los recelos diplomáticos que rigen la Asociación Internacional de Sociología. Todo grupo, escuela o país con poder suficiente puede conseguir una mesa redonda para acceder al Congreso con nuevos temas o propuestas de discusión. El temario final resulta así notoriamente abultado, exageradamente florecido por aportaciones e intervenciones que a veces se hallan muy lejos de representar un genuino interés científico.

En la tabla adjunta he tratado de agrupar las comunicaciones por temas (una veintena de grandes rúbricas) y países. Estos se agrupan en tres grandes bloques: I, el mundo capitalista desarrollado (del que se desgaja USA y Canadá, por un lado, y el resto por otro); II, el mundo socialista; y III, el mundo subdesarrollado (América Latina, África y Asia —sin Japón). La clasificación en ambos sentidos parece que no es caprichosa: las comunicaciones correspondientes a los distintos grupos temáticos no se dis-

**NUMERO DE COMUNICACIONES EN EL
VIII CONGRESO MUNDIAL DE SOCIOLOGIA (a)**

Grandes temas (b)	I Mundo capitalista desarrollado		II	III	Total
	USA y Canadá	Resto (Europa occ. Israel, Australia, N. Zelanda, Japón)	Mundo socialista (URSS y países del Este de Europa)	Mundo subdesarrollado (América Latina, Africa, Asia)	
A. Aplicada (c)	85	73	31	27	216
B. Familia, Sexo, Mujer	73	70	26	19	188
C. Teoría y Metodología	105	39	32	4	180
D. Sociolingüística	80	58	17	17	172
E. Trabajo y Ocio	70	38	41	7	156
F. Ciencia	33	39	48	26	147
G. Estructura social (d)	38	35	31	14	118
H. H. ^a y S. ^a de la Sociología	43	33	18	14	108
I. Medicina	64	21	6	5	96
J. Población, Migraciones, Urbana	42	28	10	15	95
K. Política	37	21	10	16	84
L. Relacs. Internacionales (e)	20	19	19	14	72
M. Desarrollo, industria (f)	21	20	11	7	59
N. Educación	17	12	15	6	50
O. Raza, etnia, minorías	22	6	15	5	48
P. Organización	20	20	5	1	46
Q. Intelectuales	25	8	5	3	41
R. Religión	14	11	7	4	36
S. Derecho	10	11	5	—	26
T. Otros (g)	15	7	19	2	43
Total	834	569	371	206	1.980

(a) Se cuentan todos los autores que presentaron alguna comunicación, al menos oral, tal y como figura en el programa.

(b) Las comunicaciones se agrupan por grandes temas en función del título de la sesión a que correspondían.

(c) Comprende: Problemas sociales, pobreza, vejez, juventud, calidad de la vida, desarrollo comunitario.

(d) Comprende: Clases sociales, cambio social, estratificación, profesiones.

(e) Comprende: Relaciones y conflictos internacionales, paz, militares.

(f) Comprende: Desarrollo, industrialización, empresarios, Sociología comparada.

(g) Comprende: Relaciones interpersonales, futurología, arte, medios de comunicación masiva.

Fuente: VIII World Congress of Sociology, *Science and Revolution in Contemporary Societies* (Toronto, 1974). Tabulación propia del programa de sesiones.

tribuyen al azar entre los diferentes bloques de países. Se puede decir que cada «mundo» tiene su Sociología.

los bloques de naciones. USA y Canadá concentran el 42 % de las comu-

nicaciones presentadas y sólo un 10 % se reparten entre los sociólogos del III mundo (además provenientes de muy pocos países: India, Brasil, México, Argentina y muy pocos más). Hay que sospechar, incluso, que una parte de esa minoría tercermundista son en realidad profesores y estudiantes en Estados Unidos. El gran fallo organizativo de la reunión de Toronto es que se trata de una ciudad muy cara y muy alejada geográficamente de la mayoría de los países subdesarrollados.

La enorme variedad de temas discutidos hace muy difícil hablar de tendencias. Destaca, el primer lugar la insistencia en problemas sociales inmediatos, con escasa tradición académica o teórica y relacionados más bien con el *social work* o el ensayismo periodístico: Sociología aplicada (Pobreza, Vejez, Juventud, Calidad de la vida, Desarrollo comunitario). Familia, Sexo y Mujer. Desde luego, la Teoría y Metodología sociológicas ocupa un lugar prominente, pero muy minoritario al lado del predominio de temas sustantivos. De todas las especialidades concretas, la que se destaca por el gran número de intervenciones específicas es la Sociolingüística (nada menos que 172 comunicaciones, la mayoría escritas), en anteriores congresos mucho menos representada. Otras rúbricas temáticas más concurridas han sido: Trabajo y ocio, Ciencia, Estructura social, Historia y Sociología de la Sociología. Todas las citadas contienen cada una más de un centenar de comunicaciones.

Los intereses menos representados han sido especializados muy concretas y ligadas en general a problemas políticos: Medios de comunicación masiva, Derecho, Religión, Intelectuales, etc. En general, podría establecerse esta relación: en un Congreso internacional es tanto más fácil alojar un tema o una ponencia cuanto menos haya que discutir el sistema político de algún país en concreto. Aunque los *Estados* como tales no están representados, de hecho, los sociólogos reunidos y sobre todo los presidentes de comisiones tienen mucho cuidado de no interferir en los sentimientos nacionales o nacionalistas de sus compañeros. De hecho, hay que sospechar que directa o indirectamente muchos de los asistentes se pagan los gastos del Congreso con fondos provenientes de los Gobiernos respectivos.

La importancia relativa de unos u otros grupos temáticos no es la misma para los distintos bloques de países. Repito que no son azarosas las diferencias. Aunque en Norteamérica se tocan todos los temas, sobresale el peso relativo concedido a los trabajos de Teoría y metodología, Sociolingüís-

tica, Medicina, e Intelectuales. El resto del mundo capitalista desarrollado —fundamentalmente Europa Occidental y Japón— se ocupan con mayor intensidad de Familia, sexo y mujer, Organización y Derecho. El mundo socialista se especializa sobre todo en Ciencia, Trabajo y ocio, Estructura social, Educación, y Raza y minorías, todo ello, repito, en términos relativos. De la misma manera la escasa participación de los países tercermundistas se mitiga un tanto en Sociolingüística (debido a la escuela de la India), Ciencia, Política, Población y Relaciones Internacionales.

La anterior clasificación y las relaciones vistas pueden ayudarnos en España en el actual proceso «academizador» de la Sociología, por la que ésta pasa de ser una asigantura complementaria a una Sección e incluso a una Facultad universitaria. Puede ayudar también al repertorio de especializaciones con que es posible orientar los programas de los institutos de investigación, las fundaciones, las editoriales, las revistas profesionales, etc.

La participación española.

La participación de los españoles en el Congreso de Toronto ha sido bastante notable si tenemos en cuenta el bajo nivel de desarrollo de la disciplina en España: somos uno de los pocos países medianamente desarrollados en que no existe una asociación nacional de Sociología y en que todavía no se dispensan títulos de Sociología a nivel universitario especializado. En el programa de comunicaciones del Congreso se pueden contar hasta una veintena por lo menos de españoles. No todas se llegaron a presentar y sólo la mitad, más o menos se evacuaron por escrito. Sólo voy a dar cuenta somera de algunas de estas últimas, de las que he podido hacerme con un ejemplar. De las restantes conviene listar al menos las del grupo de «Sociolingüística catalana», que constituyó una sesión entera —aunque con inasistencias muy destacadas— en la que aportaban ponencias Aracil, Badia-Margarit, Cucó, Fuster, Ninyoles, Vallverdú, Carbonell y Esteva, entre otros. El hecho resulta tan sorprendente como esperanzador.

Francisco J. Carrillo Montesinos repartió un papel sobre «Acotaciones a un *microsistema* en proceso de estatización: socialización educativa y población dispersa en zona rural». Es un caso de *action research* o animación comunitaria que cuenta con pocos antecedentes en nuestro país. Se trata de la experiencia de una escuela rural en Málaga.

Julio Busquets presentó una comunicación sobre «La crisis de legítimi-

dad en Europa Latina», con especial referencia al papel golpista de las Fuerzas Armadas en Portugal, una cuestión en verdad candente.

Juan J. Linz aportó otro de sus voluminosos artículos derivados de sus análisis sobre la estructura política europea, singularmente la española. Este lleva por título «La consolidación de los regímenes políticos: aproximación teórica». Es ciertamente la más teórica de las obras del profesor de Yale. Es el complemento ineludible de la otra parte más tratada por él: el «breakdown» o ruptura de los regímenes políticos. Seguramente quedará como un clásico de la Sociología comparada. Puede ser también un vademécum para los grupos que desean y planean la instauración de un nuevo régimen político, un supuesto —digamos no «científico»— que con toda seguridad ha funcionado en la motivación de Linz para escribir esta monografía.

José Mariano López-Cepero distribuyó un papel sobre «Cambio y conflicto en la familia actual» española según la percepción de los jóvenes. Se trata de un resumen o avance de las comparaciones entre las distintas encuestas realizadas por el Instituto de la Juventud.

Rafael López-Pintor leyó una ponencia sobre «Las creencias políticas de los españoles: el despertar de una generación democrática». Utilizando un procedimiento de análisis bastante sofisticado se determinan los tipos de actitudes básicas de los españoles a través de un largo repertorio de encuestas. La «generación democrática» corresponde a algo más de un tercio de la población, la más joven, educada y urbana.

Juan F. Marsal aportó un resumen de una investigación sobre los intelectuales de México, Argentina y España, titulado «Los intelectuales mexicanos, el PRI y la matanza de Tlatelolco». En gran medida apunta hacia una desmitificación del modelo mexicano como ideal para un sistema de democracia estable y desarrollista adaptado a la condición de los países del tercer mundo.

Amando de Miguel participó en la mesa redonda sobre «La crisis de la Sociología» con una contribución sobre «El modo de hacer Sociología en los países autoritarios: reflexiones pesimistas para el caso español». Se trata de una reelaboración de los análisis ya publicados sobre el tema (*Sociología o subversión* y *Homo sociologicus hispanicus*) con un particular énfasis en las implicaciones políticas que significa hacer investigación sociológica en una situación como la española.

Jesús M. de Miguel adelantó una parte de su tesis de Yale sobre «La experiencia española sobre la organización de la Sanidad: 1964-1975». Realiza una aguda crítica a la vertiente sanitaria contenida en los Planes de Desarrollo que avanza considerablemente el capítulo correspondiente del

Informe FOESSA de 1970, redactado por este autor. En otra sesión presentó una segunda parte, de índole documental, sobre «Marco teórico para el estudio de los sistemas nacionales de sanidad».

José J. Toharia aportó también un avance de su tesis de Yale sobre «La mentalidad judicial en un régimen autoritario: el caso de España». Contiene un original análisis de las actitudes de los jueces en España, sorprendentemente liberales en muchos aspectos.

Como puede observarse por esta enumeración de nombres y temas, los españoles que han sido comunicantes en el Congreso pertenecen sobre todo al grupo de «no-catedráticos» (las excepciones son poco significativas) y en general se derivan de la escuela de Linz (en el sentido más lábil de la expresión «escuela»). Los temas presentados son bastante independientes y personales por su enfoque, se refieren a la situación española actual, no presumen de «críticos», y por tanto no se adaptan bien al modelo académico impuesto por el sistema de oposiciones a cátedra (tipo «memoria» o «lección magistral»).

Hay que decir que, en conjunto, la participación española en Toronto ha sido muy superior en calidad y cantidad a la que se dio en anteriores congresos internacionales.

Otros resultados intelectuales del Congreso.

Sería tan inútil como poco hacedero el tratar de resumir las comunicaciones presentadas al Congreso por parte de otros países, aunque sólo fuera dar cuenta somera de ellas como acabo de hacer con las españolas. Sugiero la consulta del *Sociological Abstracts*, suplemento 47-1 de agosto 1974, donde se contienen los resúmenes de los primeros papeles que fueron llegando al Congreso, sólo una minoría desde luego, puesto que casi todos los autores los repartieron personalmente o los entregaron demasiado tarde como para que pudieran ser incluidos en los *Abstracts*.

Yo voy a referirme muy brevemente a algunas de las comunicaciones que me llamaron más la atención, o las que seguí más detenidamente, todo ello naturalmente referido a mi propia y personalísima (y por tanto arbitraria para los demás) selección de los temas que me interesan. Al igual que en el caso de las ponencias españolas, me referiré tan sólo a aquellas de las que he podido obtener el material escrito. Los agruparé para ello en algunas rúbricas convencionales, sin mayor intento de ordenar un conjunto tan desordenado. Las conclusiones que señalo pueden parecer a veces que no van más allá de meros truisms, pero en las monografías originales

se documentan con mayor detalle y se aportan datos y bibliografía que aquí, naturalmente, no voy a tratar de compendiar.

Estructura y cambio social.

Al mismo tiempo que se reunían los sociólogos en Toronto tenía lugar la Conferencia de Bucarest dedicada a política demográfica. Este segundo acontecimiento restó importancia a la participación en la primera asamblea de la temática demográfica. Uno de los escasos papeles que me llamó la atención sobre éstas cuestiones es el de Lars H. Rydell, «Life Chances and Social Status: Absolute and Relative Trends in Income and Mortality». Demuestra que las diferencias sociales por lo que respecta a la mortalidad persisten a lo largo del tiempo, incluso en los países más avanzados, a no ser que se nivele la capacidad económica de los distintos estratos.

El chileno Gabriel K. Cyarmati en «The Doctrine of the Professions: Basis of a Power Structure» da una vuelta a la concepción clásica (funcionalista) de la Sociología de las Profesiones, poco interesada en relacionarse con otros aspectos de la estructura social y política. Desde luego, para el caso español este planteamiento de Cyarmati es indispensable: las profesiones liberales y técnicas son un elemento de la estructura de poder.

El italiano Francesco P. Cerase aporta un interesante análisis en «Some remarks on the present configuration of the petty bourgeoisie in West-European societies». En realidad, es un estudio ocupacional de Inglaterra, Francia e Italia por lo que respecta a la clase media industrial.

Bajo el título de «Technocrats: a class in a changing society», Oleg Mandit nos presenta un breve análisis de la estructura de clases en Yugoslavia, con particular referencia a los dirigentes de las unidades productivas socializadas.

El polaco Ian Malanowski («Social Planning and Changes in Social Structure») enfoca los efectos de la planificación sobre la composición de clases en una sociedad socialista.

Alex Inkeles en «Becoming modern: individual change in six developing countries» continúa sus estudios sobre modernización con un análisis de las actitudes de los trabajadores de Argentina, Chile, India, Israel, Nigeria y Bangladesh. Se aplica una sofisticada escala de modernización. Se concluye que la educación escolar es el principal agente modernizador, aunque la socialización en el trabajo compensa grandemente las deficiencias escolares.

Sociología de la Sociología.

El tema de la Sociología de la Sociología es uno de los que atraen más investigación al dar pie para ejercer muchos análisis sobre los intelectuales, el mundo académico o científico, e incluso los sistemas políticos. Es también un saludable ejercicio de autorreflexión para los sociólogos, aparte de las obvias consideraciones sobre la Sociología del conocimiento.

David Earl Sutherland compone un interesante ensayo —ya histórico— sobre el tema «On the Migration of Sociological Structures, 1933-1941: A Forgotten Episode in the History of American Sociology and a Case Study in the Sociology of Sociology». Comprende un análisis de los datos sobre la impresionante emigración de sociólogos alemanes en el período nazi y su impacto en otros países, singularmente Estados Unidos. Es sin duda el caso más llamativo de migración intelectual.

Jennifer Platt firma un trabajo sobre «The social organisation of social research and its consequences: a study of British sociologists». Es un análisis primario de la organización y relaciones de 55 proyectos de investigación en Sociología en Gran Bretaña. Es el tipo de trabajos de evaluación que se podrían empezar a emprender en nuestro país en un momento en que parece urgente la tarea de organizar la investigación social.

Jorge Graciarena, conocedor como nadie del desarrollo de la Sociología en América Latina, presenta una importante contribución sobre «The social sciences, intellectual criticism and technocratic state. A discussion of the Latin American case». Es un brillante discurso sobre la situación sociopolítica en que tiene lugar la recepción de las ciencias sociales. En una sociedad tecnocrática los sociólogos tienden a ser intelectuales. Este planteamiento puede servir muy bien para entender la ambigua posición de la Sociología en España.

S. N. Eisenstadt aporta un tratamiento en cierto modo paralelo al anterior —solo que referido a otros contextos y a un nivel mayor de generalización— en su estudio titulado «Internal and external forces in the developments of sociological analysis, with an illustration from studies of development and modernization».

Heine von Alemann aporta un tratamiento teórico, pero que puede ser de gran utilidad práctica, sobre los problemas de evaluación de los programas de investigación social, bajo el título: «Problems in the evaluation of social sciences research organizations». El campo a que da lugar (Administración o Política de la Ciencia, en este caso Social) es de enorme actualidad e importancia en todos los países, y desde luego en España.

Sociología de las organizaciones industriales.

En este tema la confusión semántica e ideológica es grande por la asociación tan estrecha que han tenido los conceptos hasta ahora estudiados con determinadas formas de organización social y económica (el capitalismo occidental clásico) que no se aplican ya y menos en los países «nuevos» o socialistas. Señalaré como anécdota que los intentos de constituir para los próximos años un comité que agrupe las investigaciones proyectadas sobre los «empresarios», tropezaron con la insuperable dificultad de que esa palabra no se podía emplear, so pena de no contar con la colaboración de los investigadores de los países socialistas. Hubo que aceptar el complaciente e inverosímil término de «economic leaders».

Este es un campo de enorme actualidad pero que se presta mucho a la manipulación propagandística. Hago gracia al lector de algunos papeles en este sentido, para centrarme en algunos otros de mayor interés, pensando sobre todo en el estudio que sobre los «empresarios» españoles se va a llevar a efecto con la ayuda de la Fundación del INI (y que será dirigido simultáneamente desde las Universidades de Madrid-Complutense, Santiago, Bilbao, Bellaterra, Valencia y Granada).

Hiroshi Mannari realiza un interesante estudio comparando las biografías de los gerentes industriales japoneses en 1960 y 1970 («Recruitment of japanese business leaders in 1960 and 1970»). En comparación con los europeos y norteamericanos son bastante más viejos y algo más móviles con respecto a la ocupación paterna. No hay grandes cambios en las pautas de movilidad, de 1960 a 1970. En contra de lo que se puede suponer, los gerentes japoneses que han pasado por la Universidad proceden en muy escasa medida de escuelas científicas o tecnológicas. Es una élite hasta cierto punto «humanista».

Veljko Rus es autor de un trabajo titulado «The external and internal influences affecting industrial enterprises», en donde plantea el tipo de influencias que reciben los directores de las empresas en Yugoslavia, de otras organizaciones políticas y económicas y cómo afectan a su conducta.

Reginald K. Carter plantea su comunicación con esta pregunta «Are the work values of scientists and engineers different than managers?». La respuesta es más bien negativa, al menos si se tiene en cuenta el grupo de los científicos «aplicados». Los que se dedican a la investigación básica son mucho más cosmopolitas que los empresarios, los ingenieros o los investigadores «aplicados». Se infiere que si los empresarios se reclutan

más del mundo técnico-científico el esquema de actitudes no va a cambiar mucho.

Emanuele Invernizzi interviene con un papel teórico sobre «A proposal for analysing the process of proletarianization of clerks and technicians», en el que se trata el discutido tema de la proletarización de los «trabajadores de corbata» en las empresas medias y grandes. La disertación se centra sobre Italia pero puede aplicarse muy bien a otras sociedades.

Vladimir Arzenšek presenta un interesante análisis sobre «Industrial conflict in Yugoslavia», con formas de conflicto que vale la pena considerar en aquellos países donde no está establecida la diferenciación sindical horizontal.

Antonina Kloshowska presenta una pequeña nota sobre «Les aspirations et les valeurs culturelles dans le milieu industriel» en Polonia.

Educación.

Zsuzsa Ferge estudia los aspectos históricos e institucionales de los sistemas educativos en una ponencia de alcance teórico: «Relations between the school structure and the structure of educational knowledge». Básicamente hay que establecer la distinción entre educación minoritaria y educación masiva o popular. Una y otra comportan valores muy diferentes aunque usen sistemas de organización parecidos.

Alberto Giasanti aporta un estudio muy interesante sobre «Social characteristics of Italian University professors» (catedráticos) de suma utilidad para replicarlo en España. Se trata de una élite muy madura ya que controla maltusianamente su número. A diferencia de otros funcionarios y profesionales libres, proceden en escasa medida del Sur italiano.

Ciencia y Tecnología.

Como ya he dicho, el ambiguo tema de «ciencia y revolución» (que se confunde, quizá, a propósito con «revolución científica») fue el oficial del Congreso y logró reunir una gran cantidad de comunicaciones, en mi opinión de una calidad detestable muchas de ellas. Me voy a referir tan solo a tres ejemplos de mayor interés.

El checo Radovan Richta abrió el Congreso con un documento discurso sobre «Scientific and technological revolution and prospects of social development», en el que se consideran los cambios científicos y tecnológicos

más como «variable independiente» infraestructural de otros cambios sociales y culturales.

En otra línea muy diferente Hilary Rose, de la London School, presenta una revisión teórica muy documentada («Managed science in the managed society») sobre la relación entre el tipo de ciencia que se produce en una sociedad y la organización estatal de la misma, hasta cierto punto independiente de que el sistema sea socialista o capitalista.

Francesco Alberoni, bajo el título «Technology, power and resources» realiza una provocativa excursión futuroológica para tratar de prever la localización futura del poder internacional basándose en la distribución de recursos y en la capacidad tecnológica. Sus conclusiones parecen tan sugestivas como discutibles.

Medios de comunicación masiva.

El holandés Leonard M. Henry interviene con un imaginativo papel («Film technology and revolutionary social change») sobre el uso del cine como instrumento de cambio revolucionario. En el pasado se ha utilizado más bien para consolidar los regímenes establecidos. En estos momentos se presenta como un novedoso sistema de agitación revolucionaria.

Neuma Aguiar realiza un curioso análisis del contenido de los cuentos populares en Brasil para ver la relación en que se encuentran con la estructura social («Rebellion and depersonalization in Brazilian popular culture»). El estudio es más bien antropológico pero marca nuevos caminos para la investigación sobre los *mass media*.

Hidetoshi Kato presenta un sugestivísimo estudio de los comics japoneses con contenido revolucionario («Comics, rebellion, and ecology»), un medio prácticamente desconocido en los países «occidentales» incluso los que cuenta con prensa estudiantil *underground*.

Lewis A. Coser compone un más canónico ensayo sobre un no menos intrigante tema: «Publishers as gatekeepers of ideas». Explica las condiciones en que los editores han funcionado como guardianes de las ideas, cuando otras instituciones abandonan este papel represor. Analiza sobre todo la situación norteamericana que, ciertamente, es muy diferente a otras.

* * *

Esta presentación de algunas ponencias emitidas en el Congreso es sólo ilustrativa. En realidad, muchas de ellas son sólo preliminares de futuros ensayos o monografías de mayor entidad. A pesar de todas las incomodidades de una reunión tan babélica, no cabe duda de que cada uno puede aprovechar mucho de ella en la línea de investigación en que se ha situado.